

de las cosas que predice, se ven executadas, pero no todas. No se estraña la variedad de juizios en materia de profecias, cuyo sentido es tan enfatico, y mysterioso, que no le puede dar alcance el juizio humano. Debe de convenir esta suspensión para el aviso, y la cautela.

CAPITULO XX.

Desauiciado de los Medicos, celebra con alegres canticos la cercanía de su muerte, y viene à assistirle Jacoba de Sietefolios desde Roma, llamada de celestial

aviso.

AGRAVARONSELE yà tanto al Santo sus dolores, y males, que desesperò la medicina de sus remedios. Conociendo la debilidad, y falta de fuerças, le preguntò al Medico, qual fuesse el estado de su dolencia, y informandose este de los pulsos, le dixo: Padre, tèn buen animo, por que el aprieto es mucho, y la vida te durarà muy poco. Recibió este aviso con tales demonstraciones de alegría, como la que tenia por la mas feliz nueva, y como quien deseava ver libre su espíritu de las prisiones de la carne. Empezò à cantar el cantico de la muerte tan de proposito, y con tanta dulçura, y entereza de voz, que Fray Elias rezelofo de que los seglares, que asistían, sintiesse menos bien de tan estraña, y al parecer intempestiva demonstracion en lance tan apretado, le dixo: Padre, baxa la voz, no cantes ahora; porque los que te oygan cantar estando para morir, podrán atribuir tu alegría à liviandad de animo, ò falta de juizio. Dexame cantar respondiò, y estar alegre en el Señor, dandole gracias por la tranquilidad, y quietud, con que se halla mi alma vnida con el

trechos lazos de caridad à mi fumo, y vnico bien. Pienfas, hijo, que soy de tan poco coraçon, que tema las angustias de la muerte? Gustoso pagò el tributo à la naturaleza, por que me haze toda la costa la gracia, con la qual me gozo en el Supremo Autor de gracia, y naturaleza.

Los Ciudadanos de Afsis avisados del extremo peligro, pusieron guardas armadas à las puertas de el Palacio Obispal, para assegurar su tesoro. Supolo el Santo, y disimulò su humildad con las ansias de morir en su Convento de Porciuncula. Suplicò con instancia à su devoto Obispo, le permitiesse este consuelo, y que sus Frayles le llevassen para dár à Dios el Alma, en aquel lugar donde tuuo principio su vocacion para el Cielo. Concediòle tan justa petición, aunque con mucho sentimiento, por que tenia singular consolacion en su asistencia. Sacaronle fuera de la Ciudad, y previno à los que le llevaban, que quando llegassen al Hospital de los leprofos (que estaba distante largo trecho de los muros en vna eminencia) le careassen à la Ciudad. Hizieronlo afsi, y el Santo incorporandose, como mejor pudo, la bendixò, diziendo: Bendita seas de Dios Omnipotente, Ciudad siempre fiel à su Magestad. Dichosa eres, y bienaventurada, pues por ti, y en ti se salvaràn muchas almas. Pifarán, y habitaràn tu suelo muchos Varones Santos. Eligiòte Dios para mineral fecundo, y terreno fertil de justos, que triunfando de las penalidades de este destierro de la vida mortal, lleguen à gozar los eternos bienes de la Celestial Patria. Despues orò vn breve rato, y vertiò muchas lagrimas, presagio de la fatalidad de peste, hambre, y sediciones civiles, que sucedieron poco despues de su dichosa muerte. Vieronse en los siguientes siglos copiosos frutos de esta bendicion: oy se ven, y se espe-

ran

ran nuevos de planta tan feliz, como es la Religion Serafica, nacida en este ameno penfil de Italia. Dichosa Ciudad, perenne mineral de frutos de bendicion. Dichosa es, y muchas vezes bienaventurada, tanto por la honra, que la dieron sus heroycos hijos, como por la veneracion, que estos la han merecido. Nacieron en ella Profetas, que no desconoceràn por Patria quexofos, à la que reconocen por Madre amorosa para el cariño, y por Amiga fiel, y voceadora de sus aplausos.

Puesto yà el Santo en su Convento de Porciuncula, pidió tinta, y papel, y mandò se escribiesse à Roma à su devora hija Jacoba de Sietefolios, la carta del tenor siguiente.

A la señora Jacoba, sierva del Altissimo, Fr. Francisco, pobrecillo de Jesu Christo, salud, y asistencia del Espíritu Santo. Sabe carissima, que Christo benditissimo, por su gracia, y misericordia, me ha revelado estar muy cercano el fin de mi peregrinacion; por lo qual, si deseas verme vivo, vista esta te vendrà à toda prisa al Convento de Santa MARIA de los Angeles; porque si llegares despues del Sabado inmediato, yà no me veràs vivo. Trae contigo filicio, ò gerga para mi mortaja, cera para mi sepultura; y tambien algunas de aquellas viandas, que solias darme, quando estuve enfermo en Roma.

Aun no avia acabado la nota, quando mandò al escriviente suspender la pluma, diziendo, no ser yà necessaria la carta, por que su devota Matrona estaba muy cerca del Convento, avisada de su peligro por orden de el Cielo; y prevenida de todo lo necessario para su funeral. A breve rato llamò à la Porteria Jacoba, acompañada de sus dos hijos, con prevencion de paño para la mortaja, cantidad de cera para el entierro, y vianda de aquel genero, que el Santo pedia; que segun la describen los Chronistas antiguos, era vn

linage de pasta confectionada de al mendra, y otros ingredientes cordiales, y se daba desecha en pistos. El Portero que diò el aviso de su llegada, preguntò, si avia de entrar en el Convento, por que avia rigurosa prohibicion de no admitir à lo interior de los Claustros à muger alguna. Respondiò el Santo, que Jacoba estaba exempta de esta Ley, por que era muy puesto en razon, que no hallasse puerta cerrada en sus Conventos, quien tenia para sus Frayles francas las puertas de su casa, y coraçon. Amas, de que la valentia de su espíritu en todo varonil, desmentida la flaqueza de su sexo, la privilegiaba de sus pensiones.

Entrò la Venerable Matrona, y arrojòse à sus pies, que regò con lagrimas. Yà tenia bien ensayada el amor esta fineza en Maria Magdalena: en quien como de original copiaba Jacoba afectos, que consagrar à la Imagen mas primorosa, y traslado mas fiel de Christo llagado. A demonstracion tan piadosa, correspondiò el Santo enfermo, con tiernas, y amorosas demonstraciones de gratitud, y alegría. Los Religiosos la dieron la bienvenida, y la preguntaron, como sin estar avisada avia venido en ocasion tan oportuna, y con la prevencion deseada à la necesidad presente? Respondiò, que vna noche estando en Oracion, se lo revelò el Angel de Dios, dandole muy por menudo aviso de el estado de la enfermedad, de los deseos del enfermo, y de todo lo necesario para su asistencia, y sus exequias: Empezò à cuydar del regalo, y curacion con el desvelo, y aplicacion de quien amaba mucho; y pareciendole, que la enfermedad, aunque mortal, daria treguas, tratò de aviar à sus hijos à Roma; pero el Santo la detuvo, diziendo: No los despidas, por que mi muerte, serà cierta el Sabado, y concludido mi funeral, te podràs bolver con tus hijos à tu casa.

CA-

CAPITVLO XXI.

Recibe al Señor por Viatico, y dá la bendicion primera à sus Frayles.

CORRIA la enfermedad por instantes con mayor aprieto; y el Santo solícito de lograr todo el tiempo en ocasion tan peligrosa; tratò de fortalecer su espíritu con los Santos Sacramentos. Confessòse generalmente, como lo avia hecho otras vezes con el bienaventurado Fr. Leon, arbitro de su conciencia; y de cuyo testimonio constò despues no aver perdido jamás el Serafico Maestro, la gracia baptismal. Despues de aver purificado su alma, en las saludables aguas de la penitencia, pidió le diesse el Santissimo Sacramento de la Eucharistia: Viatico para acabar con felicidad su jornada. Quando viò en su pobre celda la Augusta Magestad de Christo Sacramentado, es no ponderable el júbilo de su espíritu. Inflamòse su coraçon en llamas de amor Serafico, y la superabundancia de tan puro incendio se exhalò en lagrimas por los ojos, en suspiros, y palabras dulcissimas por los labios. Aniquilado en el conocimiento de su baxeza, se confundia de la inefable dignacion de Dios Hombre, que con tales excessos de benignidad se comunica à sus criaturas. Sentiafe insuficiente, para dàr gracias de tan alto beneficio; y pedia el socorro de las Oraciones de sus hijos, para desahogar en parte la grandeza de su obligacion. Los Religiosos todos movidos por vna parte à devocion, heridos por otra de sentimiento, suspiraban fervorosos, lloraban doloridos, dando en suspiros, y llanto justa satisfacion à sus nobles afectos. Exortòlos el Santo à la suma reverencia del Augustissimo Sacramento del Altar, maravilloso Ma-

pa, donde en breves clausulas cifrò el Amor divino inmensas finezas. En esta ocasion fuè, quando encargandoles el respecto, que se debe à los Sacerdotes, dixo: Los Sacerdotes son en la dignidad, y alteza de su ministerio, sobre todas las soberanias temporales. Son los Padres Espirituales de la Christianidad. Son alma, y vida del vniverso mundo. Yo de mi digo, que si encontràra à vn Angel, y à vn Sacerdote; primero me postrarà rendido à los pies del Sacerdote, y le tomara la bendicion, que saludara al Angel. Y à este le dixera: Angel Santo, espera, porque las manos de este Sacerdote tocan las especies consagradas, en que està contenido el Verbo Divino humanado; y gozan vn privilegio, que es sobre todo lo criado en algun modo. Recibiò el Santissimo con abundancia de lagrimas, y despues quedò con tal serenidad, y alegria de rostro, que daban testimonio de las delicias de su coraçon.

Aviendo estado recogido vn largo rato, mandò à vno de sus asistentes tomasse la pluma; y notò su testamento, que tenia premeditado. Dexò en èl à sus hijos heredados, no en bienes de tierra, sino en el perfecto desprecio de estos mismos bienes. Sus legados fueron todos de Cielo, exemplos, avisos, consejos, santidades, como en èl lo puede ver la curiosidad devota. No le doy aqui trasladado, porque anda manual con el texto de la Regla, que todos los Religiosos traen siempre consigo. Dictòle en vn estilo llano, puro, y sencillo, cautelando, que en sus sentencias no se introduxessen glossas, y en estas ensanches, que fuesen contra su mente. Cada clausula respira santidad, cada periodo expressa la perfeccion Evangelica, cada palabra es vn incendio de su Serafico espíritu, y cada sentencia vn divino oraculo. En el fin del testamento dà por legado vltimo à sus buenos hijos vna bendicion copiosa. Def.

Despues viendose acosado de sus dolores, y mas salto de alientos, llamò à todos los Frayles, que estaban en Porciuncula, para darles la bendicion, repartiendo los tesoros de su mayor estima entre los que mas amaba: estos fueron la pobreza Evangelica, la humildad, y la obediencia à la Santa Iglesia Romana. Madre piadosissima, en cuyo seno amoroso avia hallado, y esperaba tener siempre la Religion tanto abrigo, y benevolencia. Mandò despues, que de dos en dos se acercassen à la cama para darles la bendicion. Fueron los dos primeros Fray Elias, y Fray Rufino, y al parecer casualmente se pusieron desuerte, que Fray Elias quedò à la mano siniestra. El Santo estaba ciego de el corrimiento de los ojos: incorporòse en la cama, y cruzando las manos, como otro Jacob puso la derecha sobre la cabeça de Fr. Elias, que estava à la siniestra, preguntando quien era: Dixeronle, que Fray Elias. Bien està, respondiò, bien està; con razon descansa sobre èl mi mano derecha. A ti amado hijo mio, en todas las cosas, y sobre todas las cosas te bendigo: y como el Señor en tus manos acrecentò el numero de tus hermanos, y mis hijos; así sobre ti, y en ti doy à todos mi bendicion. En el Cielo, y en la tierra te bendiga, y prospere el Rey Universal Dios Omnipotente. Y yo te bendigo en todo lo que puedo, y en mas de lo que puedo; y todo lo que no puedo, lo pueda en ti, el que lo puede todo. Tenga Dios memoria de tus buenas obras, y trabajos, y en la retribucion de los justos tengas suerte, y parte. Halles siempre la bendicion, que desees, y alcances, lo que dignamente desearas, y pidieres, Amen.

Cosa es, que pone grima, y causa temerosa confusion, ver malograda en este hombre vna bendicion tan copiosa de Padre tan benigno, y tan Santo.

Parte I.

Dexòse cegar este miserable de los humos de su presumpcion, y cumpliòse en èl à la letra lo que con presagio, so espíritu dixo David de el impio: No quiso la bendicion, y alexòse del. Vistiò la maldicion, como gala de su obstinada malicia. Pudiera aver corrido los registros de su memoria, y acordarse aora de aquel repetido pronostico de su Venerable Padre, quando notando su soberbia, y demasiado apego à sus dictámenes, le dixo: No moriria con el habito de los humildes. No puede dudarse aver sido este hombre raro: tuvo vna fortuna turbulenta, y malogro de presumido, y capitoso, prendas, que sin este achaque hubieran sido excelentes, y con èl fueron más que infelizes. Algunos de los Chronistas, no hazen memoria de esta bendicion, acaso escrupulosos de su mal logro; pero debieran advertir, que en Fr. Elias bendixo el Santo como en cabeça à toda la Religion, en quien se logra la bendicion con gloriosa abundancia. Tambien en el mismo Fr. Elias, de cuya salvacion vivió siempre cuydadoso; y rogando por èl avia tenido revelacion, que no se perderia, aunque acabaria la vida en trabajos fuera de la Orden, y con poca reputacion, como sucediò.

CAPITVLO XXII.

Consuela por escrito à la Gloriosa Virgen Santa Clara; y encomienda à sus Frayles la reverencia al Convento de Porciuncula.

LA Gloriosa Virgen Santa Clara, noticiosa del extremo peligro de su Santo Padre, le pidió por carta fuya con mucha ternura, y desconsuelo, que yà, que no podia verle, la diesse su bendicion, y à todas sus hijas, que estaban con dolor inconsol-